

PRÓLOGO

Casi doce años han transcurrido... Doce años ya, desde aquel siete de noviembre de 1988 en que don Héctor González Uribe falleciera.

Era otoño... Y por entonces escribía gustoso su *Manual de filosofía social y ciencias sociales*. ¡Desde entonces, cuantas cosas han cambiado! Y cuantas otras permanecen igual. El mundo sigue su curso. Pero don Héctor se sorprendería hoy al saber que se cumplieron muchos de aquellos sucesos que como buen visionario preludiaba en sus obras: en el mundo, la agonía de los totalitarismos —como el comunismo—, una nueva era de capitalismo que de no cuidar la dirección que tome puede agudizar las crisis, pues de un extremo el péndulo nos impulsa al extremo contrario... De algún modo él sabía desde hace tiempo, que esto sucedería y por eso escribió: “Los transpersonalismos han fracasado y no debemos volver a ellos”.¹

Aquellos efímeros “vientos de cambio” que iniciarían en 1989 no los pudo ver González Uribe, seguramente se hubiera sorprendido con los hechos concretos que fincaban estos cambios, como la protesta en la Plaza Tian-an-men de Beijing, la caída del Muro de Berlín, el desmembramiento de la Unión Soviética. Surgían esperanzas para rescatar mucho de la dignidad y libertad de la persona humana que siempre había defendido... pero el horizonte se nublaba nuevamente con otros acontecimientos...

También le hubiera sorprendido la amenaza de una Tercera Guerra Mundial en Medio Oriente, las armas bacteriológicas, las guerras civiles en la desmembrada Unión Soviética y sobre todo, varios “enemigos silenciosos” gestados por la tecnología y disfrazados peligrosamente, con una cara positiva, atrayendo cada vez más a la sociedad del consumo y el desecho, a la supremacía “del tener” sobre el “ser más”, gestando con ello un gran vacío interior en los humanos y una inseguridad ante el futuro. Hace tiempo que él nos venía previniendo de la doble cara de la mo-

1 González Uribe, Héctor, “Fundamentación filosófica de los derechos humanos”, *Revista de Filosofía UIA*, México, Universidad Iberoamericana, núms. 47-48, 1983, p. 343.

neda del progreso. Una fe en la ciencia y la técnica que prodiga gran bienestar y otras grandezas a muchos sectores de la humanidad, —cohabitando paradójicamente— con una crisis de múltiples formas en la que se mezclan, el hambre que aún tienen muchos, la injusticia, la corrupción y tantas miserias humanas. Al fin y al cabo, es el ser humano que anhela respuestas en esta “globalización individualista”, con un ¿qué va a pasar? que lo invade de incertidumbre de cara al tercer milenio...

Desafortunadamente, don Héctor no pudo presenciar estos cambios, pero si los hubiera vivido, es probable que nos regalara sus sabias palabras, haciéndonos notar que a pesar de tantos y tan acelerados cambios, el mundo sí ha cambiado. Él siempre abogó por la importancia de que dichos cambios se gestarán lentamente, con paciencia y con paso firme, pero cuidando su rumbo, porque no siempre los cambios son positivos. Demasiado bien lo sabemos en el siglo XXI, que aunque ha habido avances en la humanidad, también se han agudizado las crisis en varios aspectos... Lo cierto es, que él no hubiera perdido sus esperanzas... El fin de la humanidad lo vería muy lejano, como alguna vez le oí decir...

Tampoco pudo González Uribe entusiasmarse con la transición que vive su querido México, después de julio de 2000. Tiempos de cambio que abren nuevos cauces en la lucha por la democracia en nuestro país. Cambios que han podido lograrse sin una guerra y que generan en muchos mexicanos la alegría de poder ser protagonistas de su historia. Brotes de democracia conquistada pacíficamente. Anhelo que siempre tuvo don Héctor:

Lo que sí podemos resolver desde ahora, a la luz de una reflexión filosófico-política de la historia y de la realidad de nuestra nación es que la democracia —la auténtica, la verdadera, la que no tiene disfraces— ha sido y seguirá siendo un ideal por el que ha luchado el pueblo mexicano desde que obtuvo su independencia. No quieren los mexicanos ni dictaduras militares, ni dictaduras de partido, ni oligarquías, ni socialismos autoritarios ni formas más o menos larvadas de totalitarismo. Quieren una sana, genuina y firme democracia. Una democracia que puede tener defectos, como toda institución humana, pero que es siempre perfectible mientras no se le pongan obstáculos.

¿Cómo lograr esta democracia en México? Hay que rechazar ante todo, los caminos violentos para obtenerla.

Las cosas que valen se logran por una evolución lenta y bien dirigida, por la creación de hábitos y la adquisición de virtudes. Por el esfuerzo continuado para llegar a las metas superiores.²

Cambios hacia la democracia que ya se gestaban con múltiples hechos, y no como una acción de votar un día. Cambios que exigen mucho tiempo, trabajo y un gran esfuerzo para enfrentar muchos problemas que hay que resolver y una maraña de corrupción que deshacer. Cambios que aún nos esperan y que debemos construir positivamente, porque la democracia es —como don Héctor siempre defendió—, más que una forma de gobierno es una forma y estilo cotidiano de vida.

Así que hay mucho por hacer. Es por todo esto, que aún a doce años de la muerte de González Uribe, éste su *Manual de filosofía social y ciencias sociales* nos resulta como anillo al dedo. Llama la atención la actualidad para el mundo y para México que contienen estas últimas ideas escritas en 1988 y también, los mensajes elaborados años atrás, pero en la misma línea de pensamiento que siempre le acompañó. Es sorprendente entonces, lo que González Uribe tiene que decirnos con su “ausencia presente”, la vigencia de sus escritos, con sus agudos análisis de la realidad y con sus certeras propuestas de solución a las puertas de un siglo XXI y de un tercer milenio en que han depositado sus anhelos muchos hombres. Promesas que nunca llegarán si cada uno de nosotros no comienza un proceso interno y extremo, de verdadero desarrollo individual y social.

Este mensaje que aprendí de él, es el que me anima a presentar esta obra póstuma. Aunque he de confesar que resulta extraño presentar una obra póstuma, presagiando los deseos de su autor, tomando la decisión por él. Más extraño aún por ser una obra póstuma inconclusa y que por su valía, he debido completar —siguiendo el plan original de la obra que dejó don Héctor— con algunos de sus inéditos y con extractos de sus obras publicadas. Extraño sí, pero lo realizo motivada, especialmente, por haber colaborado con él durante varios años y sobre todo, por el gran afecto que le guardo. Disculpe el lector por este agradecimiento convertido en atrevimiento.

Atrevimiento... para presentar a la luz pública las últimas ideas que nos dejó por escrito don Héctor, que aún tienen mucho que decirnos y que son una guía esperanzadora para los cambios sociales, políticos y jurídicos que necesitamos. He aquí su obra póstuma —aunque inconclusa— su *Manual de filosofía social y ciencias sociales*.

2 González Uribe, Héctor, *Hombre y Estado*, México, Porrúa, 1988, p. 324.

Sé que lo escribía para compartir sus pensamientos con los demás, y que le hubiera gustado verlo publicado para ayudar con él en lo que fuera posible. Son las últimas ideas que reúnen la culminación de su pensamiento dedicado a hacernos analizar y tomar conciencia de las grandes cuestiones de nuestro tiempo, fundamentar sus causas y soluciones logrando así un mundo y un México mejor.

Agradecimiento —que supera dicho atrevimiento— a este eminente y tan querido maestro como lo fue el doctor González Uribe. Vaya como un homenaje humilde de los muchos e innumerables que merece. Vaya como un compromiso y responsabilidad de mi parte para aquel de quien tanto recibimos. Vaya como una obligación propia, pues yo conocía este proyecto de investigación que él realizaba para la Universidad Iberoamericana y con el que me honró al invitarme a colaborar en la tarea de revisión y transcripción del manuscrito original.

Aún ante la circunstancia de su muerte, don Héctor ha permanecido en pie. De muchas formas está presente. Pero una forma en como sigue compartiendo con nosotros, es a través de su pensamiento y su obra. Todavía sigo agradeciendo aquella grata misión de investigar acerca de su vida, pensamiento y obra, que me otorgaron en 1989 el doctor Antonio Ibagüengoitia y el maestro Jesús Luis García, entonces directores del Departamento de Filosofía y de la Dirección de Investigación y Posgrado, de la Universidad Iberoamericana. El resultado fue el texto *Héctor González Uribe. Vida y obra*, en el que quedó plasmada hacia este insigne maestro, la huella de reconocimiento y estimación de muchas personas —familiares, amigos, profesores e investigadores de la Universidad Iberoamericana, de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, etcétera, quienes contribuyeron al buen desempeño de esta investigación y de sus frutos.

Afortunadamente don Héctor me había confiado varios de sus materiales y yo transcribía el presente *Manual de filosofía social y ciencias sociales*, cuando sobrevino su deceso. González Uribe no había podido concluir este sueño... pero quizás existe una manera de hacerlo. Surge así mi deseo de hacer partícipe a los demás de sus conocimientos —como él había deseado siempre—.

Es así como surgió la idea de aprovechar la parte escrita de esta obra póstuma —el *Manual de filosofía social y ciencias sociales*— y completar los capítulos que no pudo terminar, con un enlace coherente entre varios de sus inéditos y algunos extractos de sus obras publicadas referentes

al tema, siguiendo el temario y boceto que había hecho de la obra. No en balde se había reunido este momento culminante de su madurez con varias etapas de su pensamiento que en realidad, no habían sufrido cambios radicales, que desde sus inicios intelectuales tuvo con gran claridad todas las líneas centrales de su postura, las que solo fue desarrollando y explicitando en consecuencias y aplicaciones a las nuevas circunstancias, cada vez con mayor excelencia. Y es que don Héctor siempre fue —en expresión de su amigo don Francisco Porrúa— un “pensador en línea recta”.

Simplemente, variaciones de una gran sinfonía cristalizada en su humanismo existencial trascendente, su personalismo y humanismo social, que lo ensalza como un profundo conocedor de los problemas antropológicos, sociales, políticos y jurídicos de nuestro tiempo.

Pero completar esta labor no fue fácil. Nada fácil. Muchas veces me asaltó la duda de la legitimidad de hacerlo, durante la recopilación, selección, ordenación, transcripción y algunas correcciones a sus manuscritos y escritos, para presentar con cierta completitud este *Manual* póstumo e inconcluso. ¿Debía presentarlo simplemente como quedó, inconcluso? De todos modos, revestía un gran valor. O ¿debía completar el esquema inicial elaborado por don Héctor, con textos alusivos de sus obras publicadas e inéditas en las que trataba los temas proyectados?

Después de mucho meditar, me incliné por la segunda opción. González Uribe ya había trabajado con este sistema de reunión de algunos de sus textos publicados, como por ejemplo: “El tema del hombre como preocupación central de la filosofía jurídica y social de nuestros días”, aparecido en el libro *Hombre y Estado*³ y que reunió extractos del capítulo “Derechos humanos (en un nuevo sentido)” del libro *Hombre y sociedad*⁴ y del artículo “Grandes temas del quehacer filosófico-jurídico en la actualidad” presentado en el *Anuario Jurídico*.⁵ También sus libros *Hombre y sociedad* y *Hombre y Estado* —como él mismo indica en sus prólogos— fueron fruto de la reunión de estudios, ponencias, conferencias, artículos y ensayos que había publicado o dictado y que recopiló en dichas obras.

Don Héctor gustó muchas veces de reunir material de sus escritos para volver sobre ellos como pensamiento de base y explicitar alguna nueva conclusión. Esto es algo muy común y totalmente válido, que se

3 *Idem*.

4 González Uribe, Héctor, *Hombre y sociedad*, México, Jus, 1979.

5 González Uribe, Héctor, “Grandes temas del quehacer filosófico-político en la actualidad”, *Anuario Jurídico*, México, Universidad Iberoamericana, núm. 10, vol. II.

realiza sobre todo en Europa, según señala el doctor Héctor Fix-Zamudio, al comentar sobre las obras de nuestro autor. Después de todo ¿no fue esto lo que hizo Nicómaco con los escritos de su padre Aristóteles, para reunir la *Ética* que lleva su nombre? ¿O no fue también lo que se hizo con la *Suma teológica* de Santo Tomás de Aquino?

Entonces ¿por qué no habría de completar su obra póstuma con textos que él mismo había escrito en otras obras (publicadas e inéditas), para cubrir los temas faltantes según su proyecto original y enriquecerla? Precisamente, esta obra póstuma e inconclusa de 1988, complementada con inéditos y extractos de publicaciones escritas en las décadas de los sesenta, los setenta y los ochenta, son la mejor muestra de su pensamiento “en línea recta”, mostrando la claridad, solidez y coherencia que siempre guardó.

La consigna era ser lo más fiel posible al doctor González Uribe, y para esto se requería una cuidadosa búsqueda y selección de textos, a fin de lograr un contenido rico a través de una unión de materiales, lógica y coherente. Así, estos textos no sólo contemplan el aspecto social que fue el objetivo principal de nuestro autor para este *Manual*, sino que se conectan irremediamente con lo político y lo jurídico, pues en el humanismo existencial trascendente de González Uribe, éstas son facetas del mismo diamante humano que se interrelacionan necesariamente.

Cabe aclarar, que el objetivo directo y explícito de don Héctor al escribir su obra, fue que los profesores y alumnos universitarios, contaran con un texto base en los cursos de filosofía social. Lo curioso es, que el escrito logró otros objetivos, como abrir una nueva era de relaciones —interdisciplinarias— entre la filosofía social y las ciencias sociales, a fin de terminar con la separación y conflictos que a veces existen entre estas disciplinas y lograr así, una armonía, cooperación y enriquecimiento mutuos.

González Uribe ideó este libro en dos grandes partes:

La primera de ellas la alcanzó a escribir casi en su totalidad. Es así como encontramos un fino y preciso análisis y una clara explicación —como pocas veces se ha hecho del tema— sobre el objeto de la filosofía social, sus partes, su metodología, su alcance y fines, su origen formal en Occidente —en concreto en la cuenca del Mediterráneo— hacia el siglo V a. C., sus precedentes en los pueblos antiguos, su evolución histórica que proyectó hasta nuestros días, así como su interrelación recíproca y necesaria con las ciencias sociales, todo ello para llevarnos a concluir sobre el valor e importancia de esta parte de la filosofía. Resulta así un ver-

dadero abanico de sugestivas ideas, una verdadera guía de los temas centrales para los profesores, alumnos y estudiosos de la materia.

El bosquejo histórico que hizo don Héctor de la evolución de la filosofía social viene a remarcar la importancia de esta disciplina y a ilustrar los temas antes explicados. Lamentablemente, nuestro autor sólo pudo completar este capítulo hasta Santo Tomás de Aquino y el comienzo de la Edad Moderna, por lo que la parte que sigue de esta secuencia histórica, fue complementada con otros de sus textos publicados e inéditos, repitiendo el mismo procedimiento como los capítulos sobre las corrientes actuales de la filosofía social y el del examen de las ciencias sociales.

De la segunda parte, sólo pudo regalarnos González Uribe el primer capítulo sobre “Hombre y sociedad”, el cual resultó una auténtica síntesis de su humanismo social y que presenta asombrosamente en unas cuantas páginas, todos los temas y conclusiones centrales que al respecto trató nuestro autor durante toda su vida. Los demás fueron completados con extractos alusivos de sus obras publicadas y algunas inéditas. Lo que lejos de restarle mérito a este *Manual*, se lo añade, pues podemos dar a conocer a la luz pública, varios de estos escritos inéditos que don Héctor nos legó.

Mi gratitud por la oportunidad de poder hacer este homenaje a don Héctor con la presentación de su *Manual*, dedico mi agradecimiento más profundo al doctor Antonio Ibarguengoitia, al maestro Jesús Luis García y a la Universidad Iberoamericana por todo su apoyo y respaldo para cumplir esta misión. Muy especialmente al Departamento de Derecho de la UIA, al doctor José de Jesús Ledesma y al maestro Raúl González Schmal, al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, por su interés en sacar a la luz pública este *Manual*, y a todos aquellos que me han motivado a lograr uno de los últimos anhelos del doctor Héctor González Uribe.

Deseo que sea la misma intención y mensaje esperanzador de don Héctor en su última obra publicada —*Hombre y Estado*— la que prepare el final de este prólogo y el preámbulo de este trabajo.

Ojalá que estas páginas constituyan un impulso, por pequeño que sea, hacia la construcción de un mundo mejor, más justo y más humano. Un mundo en el que se logre al fin, esa síntesis que todos anhelamos entre orden y libertad, individuo y comunidad, paz entre los pueblos y justicia social.⁶

6 González Uribe, Héctor, *op. cit.*, nota 2, p. VIII.

¡Ojalá que este libro conquiste los objetivos que él mismo se propuso y el éxito de sus otras publicaciones! Esta es mi única finalidad al presentarlo y a ella dedico todos mis esfuerzos para que brille la memoria de don Héctor y sus ecos se extiendan con grandes frutos.

Ana María E. LÓPEZ FERNÁNDEZ